

# Billie Holiday

## revisitada por Muñoz-Sampayo

Svi Géneris

Las posibilidades plásticas y dramáticas que emanan del jazz han sido exploradas sólo de forma muy limitada. Probablemente es la fotografía la que con mayor frecuencia va más allá de meros objetivos documentales, profundizando en los artísticos. En el mismo sentido, también el ensayo jazzístico se desvincula a veces de los contenidos literales, optando por un discurso metafórico propio de la literatura de creación. Tanto de esta última como de la fotografía (una sucesión de instantáneas distorsionadas por la lente de la subjetividad), participa el *comic*. Un lenguaje que hasta ahora se había aproximado poco al jazz.

El tándem Muñoz-Sampayo viene utilizando, como decorado recurrente de sus trabajos, elementos extraídos del entramado social en que se mueve el jazz. Al igual que Guido Crepax en su *Harlem Blues* (Nueva Frontera, col. Super-Totem, 54 p.), se basan en la ficción para ofrecer una visión real de ese mundo, no pocas veces áspero e injusto, que coexiste con el jazz. Ahora, en su *Billie Holiday* (editado ya en Alemania, Francia, Holanda, Brasil, y en España dividido en capítulos en el *comic* El Víbora), prefieren apoyarse en la realidad biográfica de la cantante de jazz más legendaria para crear ficción.

Carlos Sampayo, cuyos sagaces comen-

dimensiones de los *Maestros del Jazz*, ha escrito un texto complejo pero coherente, para entregarnos una sugestiva versión de la vida de *Lady Day*. Por su parte, José Muñoz utiliza un grafismo, a la vez, violento y sensible. El dibujante entrega en cada viñeta un negativo en blanco y negro, que ha de ser positivado por el propio lector. Consigue así sugerir, mediante luces y sombras, todo un universo de pasiones encontradas.

La biografía de Billie Holiday es reconstruida mediante secuencias pendulares, justificadas con flash-back que recogen los episodios más significativos de la vida de la cantante. El relato introduce una visión plural de la biografía de Billie, evocada desde dos perspectivas diferentes. El punto de vista objetivo, que aporta la descripción real de los acontecimientos, son los datos contenidos en una documentación con la que se está preparando un supuesto Suplemento Dominical que ha de conmemorar el 30º aniversario de la desaparición de *Lady Day*. La perspectiva subjetiva, con la que se contemplan ciertos episodios relacionados con la trayectoria vital de Billie, la ofrecen algunos personajes que van apareciendo en la narración. La propia cantante incorpora su opinión: "...mi voz no es únicamente la voz de Billie, procede de una voz que es la de todos". Y todo el relato transcurre cronometrado por un reloj implacable que va agotando el tiempo disponible para la edición del Suplemento, pero que también dictamina la secuencia de los acontecimientos que enmarcan la vida de Billie, y hace inevitable su desenlace fatal.

Quizá sea esa *fatalidad* la que convierte en demasiado evidente el desenlace de los episodios que van perfilando la biografía de *Lady Day*. Un destino fatal que se manifiesta en la imposibilidad para resolver acontecimientos concretos de su vida (como la relación, presumiblemente no consumada, entre la cantante y el saxofonista Lester Young) o en la lucha sin esperanza con el mundo que la rodea (una lucha que está simbolizada por el reiterativo enfrentamiento con la policía antivicio, presentada como paradigma de una sociedad represora blanca que se resiste a identificar a una yonqui negra como a esa gran cantante cuyos discos aplaude).

¿Pero es que acaso no existen momentos de serenidad incluso en la vida más desafortunada? Es posible que la *normalidad* no inspire la creatividad, y por ello en esta pseudobiografía (un género literario en auge) no se recreen. Posiblemente tampoco le preocupe demasiado a los lectores.

